
La

MIRADA

en el

ORDEN

IMAGINARIO

(THE GAZE IN THE IMAGINARY ORDER)

Osvaldo Hernández Muro

RESUMEN

Mirar es algo más que la función que produce el sentido de la vista, la mirada se refiere a un sistema relacional, cultural y subjetivo que condiciona todo significado mediado por la visualidad. Desde el punto de vista del psicoanálisis elaborado por J. Lacan, las representaciones mantienen un vínculo simbólico con el sujeto debido a que la mirada y los actos de visión construyen al ego. El presente artículo nos permite analizar esta premisa y descubrir que la mirada, desde un orden imaginario, origina en el sujeto la apertura hacia el mundo y hacia los demás de forma perceptiva.

Palabras claves: mirada, orden imaginario, pantalla, representación, ego, psique.

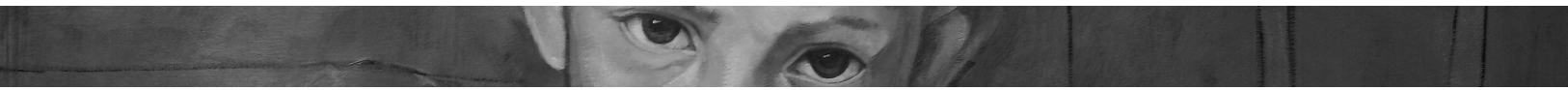
ABSTRACT

The gaze is something more than the function produced by the sense of the sight; gaze refers to a relational, cultural and subjective system, which determines any meaning produced by the picture. From the point of view of the psychoanalysis, elaborated by J. Lacan, the representations maintain a symbolic merger with the subject, because the gaze and the imaginary order constitute the ego. The analysis in the present article discovers, from this idea, how the gaze from an imaginary order causes in the subject his perceptive condition, the opening to the world and to the others.

Keywords: gaze, imaginary order, screen, representation, ego, psyche.



JOSHUA
Óleo sobre tela
.70 x .50 M
2011



“La Mirada se manifiesta más a través de sus efectos que a través de su fuente”

KAJA SILVERMÁN: 2009, PP.175

Es asunto relevante en los estudios visuales investigar las concepciones sobre la mirada dadas por diversos autores y disciplinas, para llegar a comprender el modo en que los actos de visión son constituidos; por ejemplo, las investigaciones en el área del psicoanálisis, encabezadas por las teorías de *Jaques Lacan* (2002), se avocan a una conceptualización de la mirada basada en sus efectos o impresiones sobre la psique.

Lacan (1997) considera que el estudio del psicoanálisis abarca tres órdenes o registros: el simbólico, el imaginario y el real. El orden imaginario está marcado por las relaciones que el sujeto establece con la imagen de lo *semejante a él*, es decir, mediante aquellas facultades visual-imaginarias en la relación con uno mismo, con los demás y con los contextos que experimenta y que siempre establecen uniones profundamente narcisistas entre la persona y su ego. *Lacan* (1997) parte de la idea de que el sujeto no puede aprehenderse a sí mismo ni puede aprehender *lo real*, aunque, si

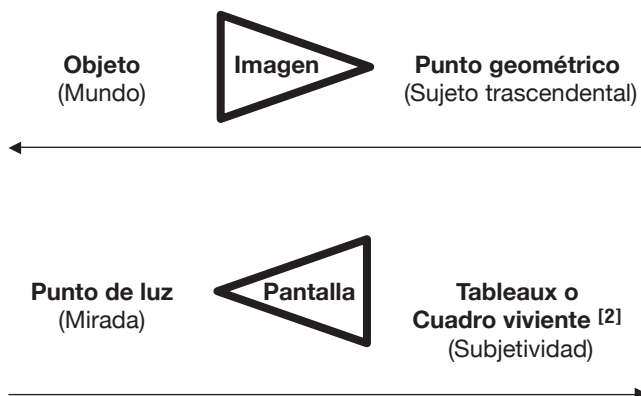
este reconocimiento de algún modo ocurre, el sujeto tampoco logra permanecer en tal estado de conciencia. Sin embargo, con el lenguaje y las representaciones visuales, el sujeto mantiene *proximidades relativas* hacia sí mismo y a lo real, sólo con estas relaciones nace la alternativa para el desarrollo de la personalidad o psicología del individuo, por lo tanto el estudio del orden imaginario es fundamental.

Para *Lacan* (1974) la identificación elemental del sujeto con su imagen comienza a través del estadio del espejo, punto de partida del orden imaginario; él propone que el ego –el yo entendiendo al individuo separado de la realidad externa u objetiva en su conciencia–, cobra existencia en el momento en que un infante aprehende por primera vez la imagen de su cuerpo dentro de una superficie reflejante, siendo esta visión el detonante de un proceso en el que el sujeto mismo es una refracción mental de esa imagen, por tanto el ego se constituye desde la experiencia visual que aporta la representación corpórea imaginaria, experiencia que constituye el yo-especular^[1].

[1] En este caso y debido al hincapié que se hace sobre el ego como producto de las relaciones especulares o visuales, puede olvidarse el papel desempeñado por el propio cuerpo o ego-corporal, ya que desde la sensación corporal, desde la exploración del tacto y el resto de los sentidos, se constituye en verdad la realización de un ego unificado, así es que el sujeto logra relacionarse con los otros individuos y sus representaciones, sin confundir su propia subjetividad ni perder su autonomía, es decir entenderse como un yo (véase: Silverman, 2009. p. 26).

Una vez que el sujeto está inmerso en el orden imaginario conformando y diferenciando su propio ego, la mirada se somete directamente a una presión cultural para aprehender el mundo desde una ideología preestablecida y, además, bajo una presión psíquica para mirarse en relación con el mundo de alguna manera que proteja al ego; entonces el orden imaginario se desprende del cruce del aspecto psicológico propio del individuo con el aspecto cultural de su comunidad.

La mirada en el orden imaginario es el eje principal por el que el mundo es representado o *imaginado*, y sus efectos estarán condicionados por las prácticas materiales que organizan la visión en una época determinada y que influyen en la constitución del sujeto; experimentar la mirada en tal sentido deviene una labor de autoconciencia y representación del sujeto, de vinculación intersubjetiva que favorece las prácticas sociales y las fusiones externo-internas de los sujetos implicados en los actos de visión, de lo que se infiere puede haber una correlación profunda entre la *psique* y el *socius* (Silverman. 2009. p. 143.).



En los anteriores diagramas^[3] Lacan, citado por Silverman (2009, p. 142), formula los elementos del campo de visión, con la intención de cambiar la supuesta disposición ocularcéntrica de su representación hacia una relación dinámica, no directiva sino retroactiva, entre el sujeto y el objeto mirado, o mejor dicho entre el sujeto, el mundo y la mirada. Observe que en el primer diagrama el sujeto mira al objeto desde una posición invisible y trascendental –punto geométrico–, este es el registro visual habitual de la proyección de la perspectiva, la postura *racional* en la que el mundo es directamente una imagen.

Contraviniendo el primer sentido, el segundo diagrama, propuesto por Lacan (Silverman, 2009, p. 142), ya muestra que la Mirada aparece desligada del sujeto y en posesión de un punto desde el cual irradia la luz, lugar que nos señala virtualmente la presencia externa de los otros individuos; el mundo ahora no se da como su imagen pasiva sino como su mirada activa; mientras que el ojo receptor se sitúa en la *Tableaux*, pero no como un lugar privilegiado o trascendente sino como un punto entre muchos otros dentro del campo de visión^[4]; la Pantalla se introduce para indicar que el sujeto, a pesar de ser visible para el Punto de Luz y ser capturado en el interior del *Escenario viviente o Cuadro –Tableaux–*, nunca será aprehendido como sí mismo sino siempre en la forma que designa dicha *Pantalla*.

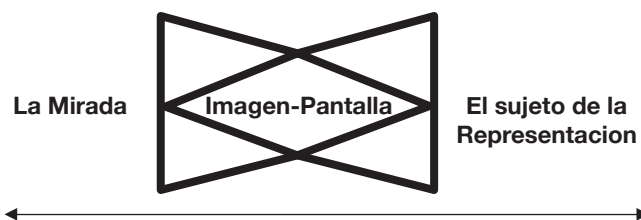
Entonces la Mirada está canalizada por una *Pantalla*, la cual brinda un reconocimiento del carácter culturalmente construido de los imaginarios, a través de los cuales el sujeto asume una identidad o rol en sus actos de visión^[5], en otras palabras, la *Pantalla* adapta la Mirada con los regímenes escópicos, comprendiendo las ideologías y los códigos heredados de la cultura, así la *Mirada* resulta entonces una construcción cultural desde el punto de vista histórico-imaginario de la sociedad (Lacan, 1997, pp. 73-126).

[2] Nota del autor: Se traduce en este caso Cuadro viviente porque el término original en francés Tableaux hace referencia al escenario o cuadro donde no existe separación alguna entre el suceso real y el suceso que es derivado de la representación, la representación es en tal sentido el único acontecimiento posible; dentro de ese Cuadro de existencia, la mirada revela su poder para crear las relaciones simbólicas del hombre.

[3] Nota del autor. Los diagramas son presentados con ligeros cambios necesarios a la traducción y desde una propia lectura para su mejor entendimiento, estos fueron extraídos de: Silverman (2009, p. 142).

[4] Nota del autor: Cuando Lacan realiza la separación entre el ojo y la mirada, se debe reconocer una deuda con el texto "El ser y la nada" de Sartre (1943). En dicho texto el hecho de ser mirado tipifica el modo de existencia denominado por Sartre ser-para-el-otro, según el cual el sujeto queda objetivado cuando se le mira, es además un ser-en-apariencia, pero de lo que se trata, regresando a la separación del ojo y la mirada, es que la mirada solamente nace del otro.

[5] Nota del autor: Recordemos que la primera identificación del sujeto se da por el estadio del espejo, posteriormente el sujeto construye su identidad debido a esta pantalla también desde un orden imaginario, en ambas identificaciones el sujeto depende de lo que son construcciones externas.



También se indica con este último diagrama que, incluso cuando miramos intencionadamente o de forma supuestamente directiva, somos el destino de la mirada y estamos siempre visibles en el *Cuadro viviente* –Tableaux–, con esto luego designará al *Sujeto de la Representación*.

Su tesis, para derribar la visión cartesiana u ocularcéntrica, es que la *Mirada* va necesariamente a ocupar el lugar exterior del objeto, desligarse así del ojo natural y situarse imaginariamente a una mayor distancia del ego.

Por eso es que en la pulsión escópica dentro del orden imaginario, el *mundo* puede devolvernos cada mirada impregnando la conciencia de una *luz*, conciencia de esa mirada externa, para luego codificar la percepción y dotar de significado lo mirado, por ejemplo como una identidad o representación del sujeto.

Entonces es a través de la mirada como uno entra en la luz y es, desde la mirada, como se reciben los efectos de ésta, es decir la luz como metáfora de la observación imaginaria que desarrolla la propia subjetividad (Lacan, 2002, p.127). El campo de visión es entendido como el espacio y extensión de la mirada donde el mundo es situado y está expuesto metafóricamente a un *punto de luz*, lo que implica, como se ha dicho, que en los actos de visión el sujeto experimentará psíquicamente su propia visibilidad, así el sujeto al que se dirige la mirada como algo externo es constituido como un *Sujeto de la Representación*.

Cuando la mirada que, nace de un punto de luz, constituye al *Sujeto de la Representación* siempre llevará la inscripción de la existencia de otro ser, de las vidas del exterior, de un mundo externo poblado de otros individuos conscientes, todo aquello que despierta con fuerza la sensación de que

en realidad los sujetos podemos ser vistos y *descubiertos* desde una posición fuera de nosotros mismos, inscripción por la cual somos vulnerables, actuando conscientes del campo de visión, manipulando nuestra imagen con el fin de proyectar y a la vez de custodiar al ego.

En resumen lo que se pretende, al conceptualizar una mirada desde una posición exterior al sujeto mismo o en el orden imaginario, es darse cuenta de la compleja experiencia formativa del sujeto que llega a sentir que cada mirada externa lo evidencia a él mismo; esa mirada en efecto no es simplemente una observación del ojo que fuese a él dirigida, sino una mirada imaginaria comprendida en el encuentro con el mundo de la representación, con los objetos y sujetos semejantes a él, es decir una mirada desde el orden imaginario en donde la persona reacciona y percibe psíquicamente sus efectos como reales. En conclusión la mirada constituye con ella al *sujeto de la representación*, porque todo sujeto, como ego, dependerá de apropiarse imaginariamente de una mirada externa o de la mirada desde otro ángulo o dimensión del ser para la conformación de sí mismo. El sujeto de la *representación* a su vez constituye siempre un sujeto social, donde no sólo su identidad sino también la de los demás se entiende como una imagen-pantalla; como resultado del vínculo de los actos de visión que se establecen entre el *Ego - la Mirada - y el Otro*, genera una apertura psíquica hacia el mundo y las relaciones intersubjetivas. La mirada en el orden imaginario y los actos de visión por tanto conducen hacia dos desarrollos esenciales en la construcción del ego: la afirmación consciente de la propia subjetividad y el reconocimiento de la de los demás.

**“El sujeto de la representación a su vez
constituye siempre un sujeto social,
donde no sólo su identidad sino también
la de los demás se entiende como una
imagen-pantalla”**

BIBLIOGRAFÍA

- Brea. (2005)** Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización. Madrid. Akal.
Lacan, J. (2002) What is a picture? / Mirzoeff, N. (comp) The visual culture reader. Routledge, NY.
Lacan, J. (1997) El Seminario II: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires. Paídos.
Lacan, J. (1974) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario. Monge, F. -Traductor-. Barcelona. Seix Barral.
Pariso, I. (1995) Literatura y psicología. Madrid. Editorial Síntesis.
Silverman, K. (2009) El umbral del mundo visible. Brotón Muñoz -Traductor-. Madrid. Akal.
-



OSVALDO HERNÁNDEZ MURO

Productor e investigador en artes visuales.
Es Licenciado en Artes por el Instituto de Bellas Artes
de la Universidad Autónoma de Cihuahua. Desde el año
2003 ha participado en exposiciones colectivas
e individuales enfocadas al grabado, pintura, dibujo,
instalación y arte-objeto. Durante los años 2007-2009
participó en los coloquios del Centro de Investigación
y Posgrado de la Facultad de Artes Visuales de la UANL,
del cual es egresado dentro de su programa
de Maestría en Artes.

Recibido: Abril 2012
Aceptado: Julio 2012
